



MONEDAS EN USO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN EL ENTORNO PRÓXIMO DE VALENTIA. LA MONEDA EN EL ÁMBITO VISIGODO

Tomás Hurtado Mullor

La moneda fabricada y, sobre todo, la usada durante la tardoantigüedad en la península ibérica no ha sido el foco preferente de la investigación numismática, centrada especialmente en otros períodos de la Antigüedad. Esto se debe a que la aludida era una etapa sobre la que, pese a la preferencia dada a los testimonios escritos, había un importante desconocimiento acerca de varios aspectos que solamente podían atenderse a partir del análisis de la cultura material y que, como resultado del enfoque dado y al no tratarse de un material muy vistoso, unido a las dificultades derivadas del estado poco avanzado de la investigación, el grado de profundidad al abordar su estudio fue menor que el de otras etapas, siendo emprendido sólo por algunos estudiosos, que ponderaron el potencial atractivo de su examen detallado y valoraron todo el espacio cronológico que quedaba por cubrir, entendiendo más como un reto que

como un lastre el vacío existente. La corriente dominante ha centrado sus investigaciones en períodos que consideraron más sugerentes; recordemos que, pese a los grandes avances en la numismática de ese tiempo, aún sigue habiendo cuestiones respecto a las que nos encontramos en un estado de conocimiento bastante parcial. Por poner un ejemplo significativo, desconocemos la mayor parte de los nominales de las monedas bajoimperiales y visigodas de menor valor; de hecho, las de acuñación peninsular en el periodo visigodo, incluso, eran unas desconocidas hasta la última década del siglo xx, que constituían *nummi* de los que quedan muchas incógnitas por despejar. Este panorama ha ido cambiando en los últimos años como consecuencia de los nuevos hallazgos producidos a raíz de intervenciones arqueológicas que han permitido tener un mejor conocimiento de los contextos en que se han recuperado los numismas, incrementados por la aplicación de un instrumental hasta ahora no empleado, así como por el desarrollo de una metodología más depurada.

<1 Tremis de Witiza de *Cordoba* (698-710 dC).

L'Horta Vella (Bétera) (Museo de Prehistoria de Valencia):



Localización de los yacimientos citados.

De los diferentes pueblos bárbaros que irrumpieron en la Península, fue el visigodo, el que actuó como *foederatus* del Imperio de Occidente, tras el saqueo de Roma en el 410 dC, asentado ya en el reino de Tolosa. El panorama de *Valentia* en el siglo v, dentro del *Conventus Carthaginensis*, se basa en una *civitas* que, con seguridad, es desde este siglo sede episcopal, aumentada así su influencia en el *territorium*, del que vamos a abordar monetariamente el *ager* más inmediato, y en estos momentos con preeminencia sobre otras ciudades próximas que antaño fueron más significativas como *Edeta*, *Sucro* o *Saguntum*; que eran las sedes episcopales más próximas *Dertosa* al norte, *Saetabis* al sur y *Valeria* y *Segobriga* al este, y *Valentia* queda consolidada dentro del reino visi-

godo de Toledo, con Leovigildo en el último cuarto del siglo siguiente. Aún así, la ciudad de *Saguntum*, aún no siendo sede episcopal, acuñó tremises por parte de los monarcas Gundemaro, Sisebuto y durante el correinado de Égica y Witiza, que se encontraba dentro de la división administrativa de la *Tarraconesis*.

Las monedas en el *fundus* de Valentia. Adaptación progresiva del mundo rural a una nueva sociedad

Vamos conociendo con detalle cómo el espacio rural dependiente de *Valentia* se fue adaptando a los cambios políticos, lo que supuso transformación junto a continuidad y, en definitiva, evolución. Los principales momentos de fuerte inestabilidad como fue la crisis del siglo III dC, que tanta huella dejó por la devaluación de la moneda con consecuencia de la inflación —así como los episodios de saqueos y conflictos con los movimientos de pueblos de finales del siglo IV y, sobre todo, de la primera mitad del siglo V hasta la caída de Imperio romano de Occidente, con la violenta irrupción peninsular de Eurico en la *Hispania* pocos años antes—, no supusieron el fin de todas las *villae*, algunas de las cuales perduraron hasta avanzado el siglo V, como la del Pou de la Sargueta en Riba-roja de Túria y otras que vamos a tratar, lo hicieron hasta, al menos, el siglo VII como la del Sector Río de Paterna, o alcanzaron incluso el siglo VIII, como l'Horta Vella en Bétera, con una fase posterior paleoandalusí. El conocimiento de los contextos arqueológicos de las monedas recogidas de las dos excavaciones citadas, al igual que las de las extraídas durante las intervenciones en la calle Agustí Olivert de Cullera, la senda de l'Horteta de Alcàsser y en València la

Vella en Riba-roja de Túria, que son fruto de un minucioso trabajo, cuyo resultado se nos ha facilitado por la total disposición de sus directores, permite ir afinando más cuestiones numismáticas, que ya se han ido planteando y que van acercándose a su resolución, relativas a este período en la península ibérica amparados por una mayor inmediatez espacial, en lo que nos atañe por la cercanía, en el trabajo de revisión de Marot y Llorens respecto a las monedas de Punta de l'Illa, en Cullera, de las que, no obstante, carecemos de un contexto arqueológico preciso al excavar por capas artificiales.

La excavación arqueológica de la *villa* del Sector Río de Paterna, dentro de una intervención de urgencia para la construcción de viviendas, realizada por la empresa Estudios de Afección Patrimonial, con un equipo de arqueólogos que coordinó C. Verdasco, proporcionó unas sesenta y ocho monedas. Es una villa romana con una vida datada desde finales del siglo I aC hasta, al menos, el siglo VII, identificada tanto con una explotación agraria como con producción cerámica y metalúrgica, aunque la agrícola es la principal actividad desde finales del Alto Imperio hasta el final de su existencia. El estudio que ya efectuamos y que se integrará en una publicación monográfica de la intervención, nos reafirma en la ya tantas veces atestiguada circulación de la moneda del siglo IV en contextos del V y posteriores, sin duda en pleno dominio visigodo, sabiendo por otros hallazgos contextualizados conocidos cómo también circularon en el área levantina, como en La Rábida de Guardamar —en este caso además de fabricación anterior como un denario de plata de Vespasiano— o en las ciudades del interior de la

Carthaginensis, como Recópolis o El Tolmo de Minateda, por poner algunos ejemplos bien estudiados, casos que incluso muestran que existió un uso abundante de los bronce romanos y, especialmente bajoimperiales, en época emiral. De hecho, se ha constatado la presencia de moneda de bronce romana bajoimperial junto a feluses en conjuntos monetarios de Córdoba o de sólidos romanos de Honorio y Arcadio junto a sólidos y tremises pseudoimperiales o de imitación visigodos, los primeros en un número mayor, en el tesoro de Cuna de Sevilla. Los estudios nos están indicando largos períodos de circulación de las monedas acuñadas en época republicana e imperial por estas fechas del periodo visigodo, también incluso de momentos anteriores al Bajo Imperio, a pesar de las reformas y de su teórica retirada de la circulación, y de ahí que un análisis detallado de los contextos arqueológicos nos debe permitir matizar ciertas rápidas valoraciones que nos pueden conducir a superficiales y atropelladas conclusiones y, por tanto, errores conceptuales en determinados casos concretos.

En el yacimiento del Sector Río, más del 60% de las monedas halladas se encontraban en estratos formados en época visigoda. Algunos casos no ofrecen duda, pues los señores de la *villa* y quienes la explotaban tuvieron desde el siglo VI a mano monedas muy antiguas que usaron profusamente. Limitaremos la extensión, por no ser, además, el objeto exclusivo, a citar sólo algunos casos. Monedas de los siglos II y III dC como fue un sestercio de Gordiano III, que apareció en unión de un antoniniano de Galieno y otro de Victorino, estaban en un nivel de uso de la ampliación norte de un edificio (UE 2076), al tiempo que un



València la Vella (Riba-roja de Túria) (Museo Visigodo de Pla de Nadal): **1.** Unidad fraccionada de *kelse* (mediados s. II aC), **2.** As fraccionado de Tiberio de *Saguntum*, contramarcado con DD (14-37 dC), **3.** Denario fraccionado de Septimio Severo de *Roma* (193-211 dC), (Museo de Prehistoria de Valencia): **4.** *Nummus* de Constancio II del tipo «FEL TEMP REPARATIO» (353-360 dC), (Museo Visigodo de Pla de Nadal): **5.** *Nummus* hispánico visigodo, **6.** *Nummus* de Justiniano I de *Carthago* 534-539 dC; Villa romana del Sector Rio (Paterna) (Museo de Cerámica de Paterna): **7.** Unidad de *Ase* (130-72 aC), **8.** Antoniniano agujereado de Volusiano de *Roma*. (251-253 dC), **9.** *Nummus* del tipo «FEL TEMP REPARATIO» (351-361 dC); C/ Agustí Olivert (Cullera) (Museo de Historia y Arqueología de Cullera): **10.** AE3 recortado de Constantino I o Crispo de *Sirmium* (324-325 dC), **11.** AE4 fragmentado de Arcadio, Honorio o Teodosio II de Ceca oriental (404-406 dC), **12.** Posible AE2 fragmentado; Punta de l'Illa (Cullera) (Museo de Prehistoria de Valencia): **13.** Mitad fraccionada de *Saitabi* (Segunda mitad del s. II aC), **14.** AE2 fraccionada de Teodosio de *Constantinopolis* (392-395 dC); Senda de l'Horteta (Alcàsser) (colecciones privadas): **15.** Tremís pseudoimperial del tipo victoria con palma y corona a nombre de Justino I, **16.** Tremís pseudoimperial del tipo victoria con palma y corona a nombre de Justino I, **17.** Tremís pseudoimperial del tipo victoria con palma y corona a nombre de Justino I; L'Horta Vella (Bétera) (Museo de Prehistoria de València): **18.** Tremís de Égica y Witiza de *Egitania* (695-702 dC), **19.** *Tremis* de Witiza de *Cordoba* (698-710 dC).

sestercio de Faustina II, en otro nivel de uso de las cocinas, en un edificio en el noreste del enclave (UE 2016). También hace tiempo que está comúnmente aceptado, como hemos dicho, que las monedas del siglo IV o del siglo V, transformadas y muy desgastadas son una masa importante de la moneda circulante. En relación a un pavimento, apareció una moneda del tipo «FEL TEMP REPARATIO» (UE 2810) (fig. 9), y un estrato de obliteración del yacimiento (UE 2108), que abarca un área extensa, contaba con monedas de Fausta, de Valentiniano II, dos de emperadores de la dinastía Valentiniana, un AE2 y una moneda muy degradada. Así como en una unidad estratigráfica (UE 2599), también de los momentos finales del asentamiento, se recuperaron tres AE3 tan desgastados que hacen imposible su clasificación, salvo uno del tipo «FEL TEMP REPARATIO», circunstancia que denota su aceptación pese a su larga manipulación hasta aquí ya vista.

En cambio, al examinar otros contextos, observamos que predominan unidades de rellenos constructivos, de nivelación, reutilización de material, etc., donde la moneda llegó con las tierras aportadas y, probablemente, fuera del mercado dinerario de manera que no siempre es fácil su interpretación. Las tres monedas republicanas encontradas en estratos de época visigoda probablemente estarían desprovistas de su función original y formaron parte de las capas de rellenos de nivelación de nuevas construcciones o transformadas. Una moneda celtibérica partida se halló en la nivelación tardía del patio, en una zona abierta entre la *domus* central y la palestra (UE 4062), junto a una moneda de la consagración de Claudio II. Otra de *Arse* (fig. 7) en la nivelación para la construcción de mu-

ros de la estancia m (UE 2426), y un as de *Valentia* en la nivelación para construir el edificio del extremo noreste (UE 2054). Varios *nummi*, como uno de Constancio I (UE 2105) y otros frustros, que no se pueden catalogar, aparecieron en contextos similares. Hay muchos más casos pero citaremos algún hallazgo en estratos de colmatación como un antoniniano con un importante agujero central de Volusiano que acabó en un basurero (UE 2029) (fig. 8), como ocurrió también con otro de Aureliano (UE 2018).

En el enclave rural de l'Horta Vella de Bétera, con restos anteriores de los siglos II y I aC y una cronología que abarca desde el siglo I al VIII además de una fase emiral, se está interviniendo dentro de un proyecto desarrollado por el Ayuntamiento de Bétera y la Universitat de València dirigido por J. L. Jiménez y J. Burriel, con la codirección de otros compañeros en las diferentes campañas emprendidas. Dentro del material numismático a cuyo estudio nos hemos aproximado, destacamos de este momento el hallazgo que se produjo en la campaña XI, del año 2016, de dos tremises acuñados entre finales del siglo VII e inicios del VIII, uno de Égica y Witiza amonedado en *Egitania* (fig. 18) y otro de Witiza en *Corduba* (fig. 19). La excavación en el sector norte puso al descubierto dos estancias de carácter artesanal. De esta fase en el espacio uno, donde aparecieron las monedas; era un entorno de explotación metalúrgica, con la presencia de dos hornos y material asociado a dicha actividad, como goterones de plomo, que anulaban diversas estructuras de la granja en que se convirtió la villa romana imperial en la Antigüedad tardía.

Otro yacimiento, del que defendemos su componente rural con estructuras precarias y pequeños hornos,

entre otros restos, es la Senda de l’Horteta de Alcàsser. Hasta ahora conocíamos el hallazgo antiguo de un probable tesoro de tremises pseudoimperiales del que se ha hablado de hallazgos aislados, que unido a las fotografías reflejadas en las publicaciones y a la generosidad de los particulares que nos han permitido el acceso a varias monedas, nos permiten referirnos a ocho piezas, bien analizadas directamente, bien conocidas a través de ilustración. Hasta el momento se han identificado con acuñaciones de imitación de Justiniano I por parte de E. Llobregat en los años setenta, y de Justiniano I y Justino II por parte de M. V. Febrer, y por Ll. Alapont y F. J. Tormo. Nosotros no hemos visto ninguna de Justino II y sí de Justino I (figs. 15, 16 y 17) y Justiniano I, con lo que no podemos aseverar que sea de época de Leovigildo.

En las monedas de finales del dominio visigodo, disminuye la cantidad de oro como se aprecia en las de l’Horta Vella de Bétera (figs. 18 y 19). Estas contienen un grado de pureza elevado, lo que hace que se custodiara una moneda pseudoimperial a nombre de Justiniano I en el Tesoro de Santa Elena, ocultado en torno a mediados del siglo xi. Una posible moneda de pequeño módulo, de la intervención arqueológica dirigida a finales de la década pasada por R. Martínez, M. Molina y G. Núñez, hallada en un contexto que, por la cerámica catalogada, se fecha entre el último cuarto del siglo vi, momento de posible inicio del asentamiento, y el primero del siglo vii, moneda que una vez limpia, nos dará más información numismática sobre un yacimiento, cuyo fin se ha datado durante la primera mitad de este siglo, poniéndonos en alerta sobre que, para recuperarlas en general, tenemos la necesidad

de utilizar herramientas —como el detector de metales o el tamizado— con la finalidad de localizar los pequeños *nummi* tardoantiguos y obtener así todo el material arqueológico, sobre todo los citados *nummi* fabricados desde la mitad del siglo vi, que han tenido incluso hasta poco atractivos, tanto para los furtivos como para el coleccionismo. El inicio de la atención por M. Crusafont y los trabajos de R. Pliego y B. Mora están poniendo estas piezas en el plano elevado que se merecen.

Hallazgos litorales y del *castrum* o núcleo urbano de València la Vella.

Los hallazgos litorales completan un panorama más complejo y con un numerario más variado en relación con el ya expuesto. En el *Portus Sucronem* (Cullera), en un contexto de destrucción de un *horreum* y de una posible *tabernae* de la segunda mitad del siglo v, sobre los que se establecería una cetaria, se recuperaron durante tres campañas de excavación, dirigidas por M. Rosselló entre 2003 y 2006 en la calle Agustí Olivert de Cullera, veintinueve monedas que, como ya están publicadas, queremos remarcar simplemente al respecto las alteraciones que sufrieron como operaciones de cercenar, recortar, fragmentar o incluso siluetear (figs. 10, 11 y 12) las monedas del siglo iv de modo que facilita y permite que, de esa forma, estén circulando en el siglo v, con una situación parecida a la de un tesoro en la ciudad, probablemente coetáneo, radicado su hallazgo en la calle Avellanas de *Valentia*.

Con una cronología más baja, los hallazgos de Punta de l’Illa mostraron el fenómeno descrito (fig. 14) y la presencia de moneda bajoimperial y anterior (fig. 13), a la vez

que monedas vándalas, bizantinas, muchas norteafricanas y *nummi* hispánicos visigodos, que aparecieron, además, juntos en un depósito monetario, circunstancia que ha concurrido en otros puntos mediterráneos más al sur como en el *Portus Illicitanus* (Santa Pola), Barrio de Benalúa, Alicante o Punta del Arenal (Jávea). En el área que nos ocupa fundamentalmente, en concreto un enclave de fundación *ex novo* por Leovigildo de València la Vella, durante las recientes tres campañas que, desde el 2016 hasta el presente año, se están desarrollando —dentro un proyecto que ha llevado el Ayuntamiento de Riba-roja de Túria, la Diputació de València y el ICAC, bajo la dirección arqueológica de J. M. Macías, A. Ribera, E. Huguet y M. Rosselló—, se han recuperado más de doscientas diez piezas, que se estudian en un capítulo de esta obra, las de la campaña de 2018, y, aunque sólo contamos con algunos pocos contextos, están presentes las monedas vándalas, bizantinas norteafricanas y los *nummi* hispánicos junto a los monedas retocadas. De entre las mencionadas son de destacar las más antiguas, las republicanas y provinciales romanas, pero en configuración distinta a las manipulaciones habidas específicamente de particiones de los dos lapsos temporales que se han establecido para el cambio de era, pues se fragmentan para adaptarlas y para que permanezca un tercio de la original (*figs.* 1 y 2), tomándose, incluso, parte de la plata del único denario altoimperial recogido (*fig.* 3), así como, curiosamente un *nummus* de Justiniano I de *Carthago* punzonado (*fig.* 6) al igual que otras monedas aparecidas en *Malaca* o Punta de l'Illa.

En la campaña de 2016, las tres monedas halladas cuentan con contexto: un AE3 de mediados del siglo IV

(*fig.* 4); en la zona 1, la de la muralla, en un contexto visigodo desde la segunda mitad del siglo VI hasta principios del siglo VII; en la zona 5, un *nummus* visigodo con monograma «M» con volutas (*fig.* 5), y en la UE 5003, apareció en un relleno constructivo sobre el geológico de acondicionamiento, cuya cerámica nos lleva a la segunda mitad siglo VI. La otra moneda proveniente de ese espacio (concretamente de la UE 5002, que pudiera ser de Valentiniano III y que ha sido recortada) se halló en un nivel de amortización de las estructuras visigodas anteriores —la UE 5003— que ha aparecido en un contexto del siglo VII o de principios del VIII.

Recopilando

Este panorama nos muestra una gran complejidad y constata que existe un reabastecimiento de moneda en el siglo VI, tanto de acuñaciones foráneas como peninsulares, pese al mantenimiento de anteriores monedas romanas que habían llevado a pensar en un desabastecimiento de moneda desde el siglo V, además de señalar que algunas de las cuales son las que estaban ya circulando en *Hispania*, pero que otras vienen de la mano de los vándalos y de los bizantinos que están establecidos en la provincia de *Spania* tanto en el sureste como en las Islas. La recuperación de un número significativo de la moneda sepultada nos aproximará al conocimiento de las monedas puestas en el mercado y circulando, si bien somos conscientes de que sólo contamos con una muestra muy parcial relativa a la que formó parte del circuito dinerario habido en el entorno de *Valentia*.